

NORA GRABA UN “STORY TIME” acerca de su infortunio.

NORA: Odio a Ximena. Más que a nadie. Más que a los idiotas que me ha tocado amar y luego odiar. Es decir, la odio más que a David y Claudio. El odio desde un lugar muy adentro, que no sé cómo explicar. Es que ya no se puede confiar en la gente. Yo había tenido buenas amigas y ninguna me había traicionado, ninguna de esta manera. Habíamos tenido nuestras diferencias, pero lo que me hizo Ximena no tiene perdón. No sólo por lo que ocasionó para las dos, sino por la vergüenza para mí, y para mi mamá. Dicen que, si esto llega a los medios, puede perder su trabajo en el partido. Dicen que esto es muy serio. Y todo por culpa de la zorra de Ximena. Prometió que el video sólo era para nosotras dos, y que de ninguna manera lo iba a subir a la red o compartirlo con alguien. No debí confiar en una persona tan voluble como ella, que se puede enamorar hasta de un gato si lo conoce por internet, claro está. Tiene dos cibervividos y no sabe a cuál elegir. Me enseñó las fotos y es obvio que son personas falsas, o más bien sus identidades. Pero si ella se lo quiere creer, por mí está bien, pero que no se meta en mi vida privada. Porque si yo me quiero suicidar, y lo comparto con ella por alguna casualidad es algo que sigue siendo mío, privado, y que ella no tiene por qué estropear. Por su culpa ahora todo para mí está de cabeza. Hoy, por ejemplo, me pusieron un nuevo apodo: “venas de atole”. Ya antes unos idiotas me llamaron “morticia” y “nena muerta”. Todos me quieren preguntar cosas absurdas: que cuánto estuve dormida, y si realmente lo estaba, o si me dolía algo, cómo se siente el lavado de estómago, si era una broma, si me gustaría matarme de verdad o nada más de mentira.

Todos tienen algo que decir sobre mí.

Hasta el idiota de Édgar se ha burlado de mí. Unas chicas con las que jugaba básquetbol han dejado de hablarme. Otra niña muy rara me guiña el ojo. Esa que siempre va vestida de negro y que tiene un nombre horrible, creo que es extranjera. Hoy me hicieron llorar. Una vez más. Fuimos a la video-teca y alguien hizo una broma pesada. Dijo que él tenía un video de una niña que se tomaba unas pastillas para “pseudo- morir”. Después no dejaron de cuchichear cosas sobre mí y de reírse sin sentido. No sé por qué. O sea que además de que parezco una mentirosa, ya nadie confía en mí. Hasta los maestros me tratan de un modo distinto. No me han dicho nada, pero ya no son tan amables, y dejan que los idiotas de mi clase digan cosas de mí, si acaso les dicen: “Silencio, ya, vamos a continuar con la clase”. Hace unos días los habrían enviado directo con el prefecto.

Ese maldito video acabó con todo. Ximena lo hizo pedazos, lo destruyó todo sin pensarlo. Se lo prestó a uno de sus “dizque novios”. No sé por qué pero lo hizo. Un día yo ya estaba en Youtube saludando a la cámara para después tratar de morir. Además, le hizo una pequeña edición para que todo fuera más rápido y aparezca en segundos mi mamá dando gritos.

Ella me dijo que no fue intencional, que uno de sus chicos se lo pidió y no se pudo resistir, que no sabía que él lo iba a usar de eso modo. Aunque yo le dije terminantemente que no quería que nadie por ningún motivo viera esa aberración de video, a ella no le importó y ahora es la comidilla en toda la escuela.

La psicóloga dice que eso confirma “sus sospechas” de que realmente no trataba de suicidarme, sino de “llamar la atención”. Pues ahora sí que voy a llamar la atención cuando consiga una escopeta y me apunte directamente en la cabeza o logre atar unas cuerdas al árbol del patio y me ahorque.

A ver qué dicen ahora. A ver cómo se siente Ximena después de que lo haga de verdad. Seguro que no se le va a quitar nunca de la cabeza la imagen, ni la idea de que ella me llevó a tomar esa decisión, por su estupidez, por su ineptitud.

Mi mamá, desde luego, quería matarme, bueno, no literalmente. No sólo me castigó, además me quitó algunos de los regalos que habían enviado los abuelos. “¿Cómo permitiste que te grabaran? ¿Por qué me haces esto, Nora?” Eso es todo lo que me ha dicho desde que la psicóloga la llamó y le explicó el tema.

Pero ahora que me cuelgue se van a comer sus palabras. Ahora que los haga entender que ese video no es más que un ensayo para lo que verdaderamente voy a hacer, se van a poner a llorar, todos se van a poner a llorar, van a estar destrozados para siempre, algo no los dejará dormir, se les pondrá la piel de gallina cada vez que escuchen mi nombre.

Voy a hacer lo que aquel chico que conocí en un foro de internet, que compró un aro de acero y se trató de ahorcar en su propia habitación. Por suerte tengo un armario muy alto y tal vez de ahí sujete la cuerda.

Tal vez deje la cámara web grabando. Hasta podría hacerlo en vivo y que se retransmita en alguno de los foros que visito o que alguien lo suba después a Youtube.